

LA MUERTE

Francisco Bascuñán L
Julio 2003

Se pasan los días
se pasa la vida
van cayendo las corazas
que en las tinieblas nos protegía.

Caen los velos negros
que nos protegen de la luz
la que en un punto lejano
empieza a deslumbrar.

Caen y caen velos
van quedando los velos de luz
ya no tenemos resguardo
los temores van pampeando a doquier

Se rasgan aun más velos
cada vez más luz
y el alma más desnuda
que tan solo se cubre con Tu Ser

Se acerca el punto de luz
cada vez cubre más los días
cada vez uno más pequeño
y más inmensa la luz

Tanta luz que antes quemaba
ahora acaricia y los temores desvanece
caen y caen las corazas
que en las tinieblas nos protegía.

Cayó el velo de la soberbia
que en las tinieblas magnificaba
y que vestida de velos de luz
se desvanecía.

Así cayó la audacia
la confianza y el arrojo
que en las tinieblas requería
para protección de los queridos.

Con melancolía cayeron los velos en olvido
para engrandecer el alma
con la luz que quemaba
que ahora acaricia y los temores desvanece.

Faltan pocos velos
para que mi alma ya desnuda
desaparezca en Tu potente luz
luz que me cubre en mi agonía.